

4), 2 vols., ed. de Jesús L. Serrano Reyes, Ayuntamiento de Baena, Baena, 2003, 632+436 pp.

Son ya varios y valiosos los frutos de la ingente tarea de Jesús L. Serrano al frente del Centro de Documentación Juan Alfonso de Baena. En estos últimos años el Centro –cuya inauguración oficial data de enero de 2001, aunque ya desde unos años antes venía desarrollando una intensa actividad– se ha convertido en inexcusable referencia para el estudio de la poesía de cancionero, tanto por el material que ha ido acopiando para ponerlo al servicio de los investigadores interesados en este tema como por la cada vez más variada oferta de actividades relacionadas con esta materia. Entre otras, a esta iniciativa se deben la celebración de cursos de verano, las becas de estudio Brian Dutton, la convocatoria del *Premio Internacional sobre Poesía de Cancionero Juan Alfonso de Baena*, la creación de la revista electrónica *Prologus Baenensis*, la serie de publicaciones bajo la colección Biblioteca Baenense y la organización del Congreso Internacional *Cancionero de Baena*.

Dos han sido los congresos que sobre poesía de cancionero se han celebrado al amparo de este Centro de Documentación. El primero tuvo lugar en 1999 y sus actas fueron publicadas por el Ayuntamiento de Baena en el año 2001 como segundo número de la colección Biblioteca Baenense. Ahora salen a la luz, en dos volúmenes, las *Actas del II Congreso Internacional Cancionero de Baena*, celebrado en esta localidad cordobesa durante los días 16 a 20 de abril del año 2002.

Respecto a las actas de la primera reunión ha habido numerosos cambios. En primer lugar, y a simple vista, el doble volumen nos permite constatar que el número de investigadores convocados a este encuentro se ha incrementado más que notablemente; los 55 trabajos aquí recopilados, frente a los 22 de la primera edición, son buena prueba del interés que de manera progresiva suscita esta reunión de carácter internacional. Por otra parte, el motivo del encuentro también ha sido modificado: tal como recogían las bases de la convocatoria del congreso, ya no sólo tienen cabida estudios relacionados con el *Cancionero de Baena*, sino que se da entrada al análisis e interpretación de la poesía de cancioneros en su totalidad, incorporando análisis sobre poesía gallego-portuguesa, catalana y lírica tradicional, además de ofrecer una sección para trabajos relacionados con otro ilustre baenense: José Amador de los Ríos.

En el primero, y más voluminoso de los dos tomos, el editor ha distribuido los trabajos en dos grandes secciones: ponencias y poesía castellana. El volumen, además, incluye un prólogo del editor y unas páginas que Vicenç

Beltran, director del congreso, redacta en memoria de Manuel Alvar, director original del congreso y a cuya memoria van dedicadas las actas. En estas páginas se glosa la preocupación del profesor Alvar por restaurar la poesía cancioneril, a la que se acercó en no pocas ocasiones; no en vano, Beltran nos recuerda cómo “en años duros para los estudios sobre poesía cortés, cuando esta escuela poética casi había desaparecido de la Filología Española, supo mantener viva una llama que hoy vemos prender esplendorosamente” (p. 16).

El bloque inicial de ponencias ya supone un reflejo de la diversidad de asuntos discutidos en el encuentro. Como en la totalidad de las *Actas*, el estudio de diferentes aspectos relacionados con el *Cancionero de Baena* destaca sobre cualquier otro tema, aun cuando en esta ocasión, como queda dicho, el congreso no se centraba de manera específica en esta antología. Tres de las seis ponencias giran en torno a algún asunto vinculado con la colección de Juan Alfonso de Baena: Carlos Alvar reflexiona sobre la oscura interpretación del término *baxilla* en unos textos de Villasandino y de Fernán Manuel de Lando; Ramón Morillo-Velarde, desde una perspectiva lingüística, traza un detenido análisis de los conectores argumentativos a partir de una serie dialogada iniciada por Fernán Sánchez Calavera; Carmen Parrilla, por su parte, se detiene en la obra de Garci Fernández de Jerena, destacando dos aspectos: el problema de las rúbricas y la originalidad del tono intimista que ofrece su poesía de temática religiosa. Además, los ponentes exponen su visión acerca de otros aspectos relacionados con la poesía de cancionero: Vicente Beltran rastrea la presencia de Lope de Sosa, portugués conocido en su país de origen como Lopo de Sousa, en la corte de los Reyes Católicos, como ejemplo de un tipo de sociedad “poco propensa a dejarse encerrar en los límites estrechos de las monarquías y los estados nacionales” (p. 62); Giovanni Caravaggi se adentra en la compleja transmisión de la poesía cancioneril durante el siglo XVI, tomando como punto de partida el análisis del *Dechado de galanes*; por último, Miguel Ángel Pérez Priego detiene su atención en el destacado papel de Amador de los Ríos como editor del marqués de Santillana.

La sección de estudios de poesía cancioneril castellana es, con diferencia, la más extensa de cuantas tienen cabida en estas *Actas*. La heterogeneidad de asuntos aquí tratados es resuelta por el editor introduciendo otra subclasificación en cuatro nuevas secciones: una específica para el *Cancionero de Baena*, otra para el *Cancionero general*, una tercera para los cancioneros salmantinos y, por último, cierra el volumen la sección que adjudica al análisis de otros cancioneros.

El interés de los asistentes al encuentro por el estudio del *Cancionero de Baena* no se agota en esta sección ni en este primer volumen. En cualquier

caso, siguiendo la estructuración del editor y limitándonos a las páginas de esta sección, hasta un total de doce trabajos analizan, bajo muy diferentes perspectivas, distintos aspectos del cancionero de Juan Alfonso. El componente ideológico que subyace en la tarea del compilador es puesto de relieve en los trabajos de Juan Antonio Mora (se detiene en los modelos psicológicos y médicos previamente expuestos por Averroes y Avicena) y Juan Miguel Valero (reflexiona sobre la interrelación del discurso poético e historia en el sistema epistemológico medieval). También sirve esta antología como fuente de documentación histórica, como prueban los trabajos de Óscar Perea en torno a la figura del conde Ruy López Dávalos o la pesquisa emprendida por Cristina Moya acerca de la reina doña Juana Manuel a partir de un poema atribuido a Villasandino. Tampoco faltan estudios de carácter lingüístico, ya sea sobre léxico (como el de Alicia Puigvert en torno al léxico de la invectiva o el de Pilar Montero sobre los valores del vocablo *ardid*), sintaxis (Antonio Moreno analiza la comparación mediante *cómo*) o morfológicos (María Luisa Montero profundiza en el sistema prefijal). Asimismo, la poesía compilada en este mismo cancionero sirve como base a un análisis del componente retórico, como prueba el análisis de Susana Arizaga acerca del tópico de lo indecible en la poesía amorosa.

Entre los trabajos compilados en la sección dedicada al *Cancionero general* parece haber un enfoque coincidente: desde los fundamentos metodológicos aportados por corrientes como la sociología literaria y la estética de la recepción se observan diferentes aspectos relacionados con la contextualización del cancionero de Hernando del Castillo. A este empeño van encaminados los trabajos de Joaquín González Cuenca, en su pesquisa de la incidencia de esta antología en cinco obras del Siglo de Oro, de Manuel Herrera en torno al precio de venta de los ejemplares de la primera edición y su relación con el nivel de vida en el siglo XVI, y, tratando de desenmarañar las estrategias editoriales del antólogo, María José Osuna da cuenta de los añadidos y supresiones en diferentes ediciones de esta obra para concluir el progresivo aumento de poesía italiana, paralelo a la disminución tanto de los grandes poetas del siglo XV como de las obras de burlas.

Otros cancioneros cuatrocentistas que recaban la atención de los participantes en el congreso son los custodiados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Ana Rodado vuelve a detener su atención en SA10, complejo códice resultante de la encuadernación conjunta de dos cancioneros colectivos independientes, a cuya segunda parte –la más problemática debido a su deterioro– dedica estas páginas. Cleofé Tato ofrece un detenido análisis del *Cancionero de Palacio*, abordando aspectos como la materialidad del códice, su historia externa y el estudio de los hechos gráficos, donde detecta una importante presencia de orientalismos, aspectos que le permiten apuntar la

vinculación con la Corona de Aragón. Por su parte, Isabel Toro presenta las líneas que pretende abordar en el proyecto que tiene en marcha, consistente en el estudio de los catorce cancioneros manuscritos conservados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, dando cuenta tanto de aspectos codicológicos como de las técnicas de composición de los mismos.

Todavía queda espacio en ese primer volumen para el análisis de otros cancioneros, como el *Pequeño Cancionero* (analizado por su editora, Paola Elia), no siempre coetáneos a los arriba comentados, prueba, una vez más, de la amplitud de la materia abordada en este encuentro. Juan Paredes, por su parte, profundiza en el componente satírico del cancionero profano alfonsí y, en otro extremo cronológico, también tienen cabida el *Cancionero Musical de la Colombina* o el *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara.

Mucho más heterogéneo en sus contenidos que el primer volumen es el segundo. Los epígrafes que preceden a los seis apartados en que estructura los trabajos el editor son prueba de esta diversidad: poesía gallega y portuguesa, poesía catalana, poetas y poesía, poesía tradicional, historia y, ya por último, José Amador de los Ríos.

Ahora bien, más allá de los epígrafes que marcan el cambio de sección, de la lectura de los trabajos aquí contenidos extraemos la conclusión de que no en todos los casos se trata de materias muy diferentes a las compiladas en el primer volumen de estas mismas *Actas*. Así, por ejemplo, bajo el apartado titulado “poetas y poesía” se incluyen trabajos acerca de aspectos relacionados con secciones del primer volumen, como la dedicada al *Cancionero de Baena*; tal sucede con el estudio de una respuesta poética de fray Alonso de Medina que Francisco Javier Grande Quejigo considera la primera voz poética culta de procedencia extremeña, el análisis realizado por Carlos Mota en torno al corpus poético de Imperial –compilado en gran parte por Juan Alfonso– o la cuestionada biografía poética de Garcí Fernández de Jereña desentrañada, a partir de las rúbricas del cancionero baenense, por Joaquim Ventura. Algo semejante sucede respecto al *Cancionero general*; Estela Pérez Bosch analiza la primera obra poética de Juan Fernández de Heredia, compendiada en las dos primeras ediciones del *Cancionero* de Hernando del Castillo. Y, por su parte, José J. Labrador y Ralph A. Di Franco nos ofrecen una nueva contribución a su ya ingente tarea de recuperación de la poesía cancioneril a lo largo del Siglo de Oro, incrementando la nómina con tres nuevos poemas conservados en unos folios cosidos en los manuscritos 6710 y 6636 de la Biblioteca de la Real Academia Española.

Los trabajos sobre poesía gallega y portuguesa ofrecen como característica común un análisis comparatista. Lourdes Soriano rastrea los antecedentes franceses de los *lais* gallego-portugueses sobre materia de Bretaña. Las otras tres comunicaciones toman como punto de referencia algunos cancio-

neros castellanos: Mario Barbieri estudia la evolución del tópico literario de la circuncisión desde el ámbito trovadoresco de la poesía burlesca gallego-portuguesa hasta el vituperio cuatrocentista que vehicula el discurso anticlerical del *Cancionero de Baena*; Gema Vallín determina las huellas de la tradición retórica de la escuela gallego-portuguesa en la poesía de Villasandino; por último, Isabella Tommasetti, reconstruye, a través de una glosa conservada en el *Cancionero de San Román*, la cantiga “Ay donas por que tristura”.

La sección dedicada a la poesía catalana recoge cuatro trabajos de naturaleza dispar. Gemma Avenoz da a conocer el estado de su investigación sobre la evolución del género poético de la danza desde sus inicios en la zona occitano-catalana hasta los primeros años del siglo XVI. Joan Mahiques analiza las alusiones morales y teológicas en una sección –Cantica de amor– de la edición y traducción castellana que publica Baltasar de Román en 1539 sobre la obra de Ausiàs March. Glòria Sabaté se detiene en los nuevos rumbos de la literaturización de la experimentación amatoria en la literatura calana del siglo XV. Por último, Josep Lluís Martos vuelve a detenerse en diferentes problemas ecdóticos que ofrece el Cancionero O<sup>1</sup> de la Biblioteca Universitaria de Valencia.

Otra de las novedades del Congreso, y por tanto de las *Actas* resultantes, tiene que ver con la inclusión de la poesía tradicional entre los temas de discusión, ya sea el análisis del romancero o de la lírica tradicional. Respecto a esta última, se recogen aquí los resultados de una sesión coordinada por Patrizia Botta, en la que ella misma y tres de sus discípulas determinan y analizan distintos aspectos relacionados con esta materia. De manera complementaria, Sabrina Saramin y Patrizia Botta ofrecen, en sendos trabajos, los datos extraídos de una investigación cuyo propósito es ofrecer una fuente instrumental que, más allá de un simple glosario, sea “una mezcla entre concordancias, glosario e índice lexicográfico” (p. 329), útil para futuros estudios lingüísticos y literarios. A estos trabajos se suma el análisis de la palabra en rima, a cargo de Aviva Garribba y de una letrilla de tonalidad erótica, con su glosa, especie de testamento burlesco, analizado por Francesca de Santis.

Menor interés tienen para el estudio de la poesía de cancionero las dos últimas secciones de este volumen, dedicadas a asuntos de naturaleza histórica y con la persona de José Amador de los Ríos, tanto en su faceta de historiador del arte como en su actividad política.

En las *Actas* del Primer Congreso se incluían, además, algunos instrumentos de enorme utilidad que ahora han desaparecido, como una relación bibliográfica elaborada a partir de la utilizada por los diferentes colaboradores, un índice de los versos del *Cancionero de Baena* citados en los diferen-

tes trabajos y, finalmente, un índice de nombres propios. Comprendemos, no obstante, que la multiplicación de trabajos en esta segunda edición hace casi inviable la incorporación de tales herramientas.

No hay duda de que estas *Actas* se convertirán en referencia de inexcusable consulta para los interesados en cualquier aspecto de la investigación sobre cancioneros. Esperamos ya una pronta convocatoria de estos *Cancioneros en Baena* y, a la vista del resultado de estos frutos, auguramos una dilatada trayectoria y un nuevo éxito de convocatoria y resultados.

Antonio Chas Aguión  
*Universidade de Vigo*